



JUVENTUD OBRERA

ORGANO DE LA JUVENTUD COMUNISTA IBERICA (POUM)

Año I. Núm 18 - Barcelona, 30 de noviembre de 1937 - Precio: 15 cms.

Ante los rumores de armisticio

¡Guerra a muerte hasta la victoria total!

El Gobierno Negrín nació bajo el signo del armisticio. La clase obrera y la juventud trabajadora lo comprendieron magníficamente a las pocas horas de su constitución. Hundir al Gobierno que venía a preparar y a efectuar un abrazo con Franco era un deber esencial del proletariado español en el mes de Mayo del año actual.

Pero el Gobierno de Negrín, de Prieto y de Hernández no fué arrojado del Poder por la protesta proletaria. Lo impidieron con su actividad y su pasividad los dirigentes de la C. N. T. y de la U. G. T., que no

hicieron nada por encauzar la corriente obrera y campesina de oposición al Gobierno y de lucha por la defensa de las conquistas revolucionarias.

En Mayo era para todo el mundo evidente que el Gobierno Negrín venía a realizar una política de restauración del Estado burgués democrático, una política grata a la burguesía imperialista de Inglaterra, al capitalismo francés y a la burocracia soviética, una política que hacía imprescindible la liquidación de las conquistas proletarias y la represión contra el movimiento obrero revolucionario, una política que

terminase la guerra mediante un compromiso con Franco.

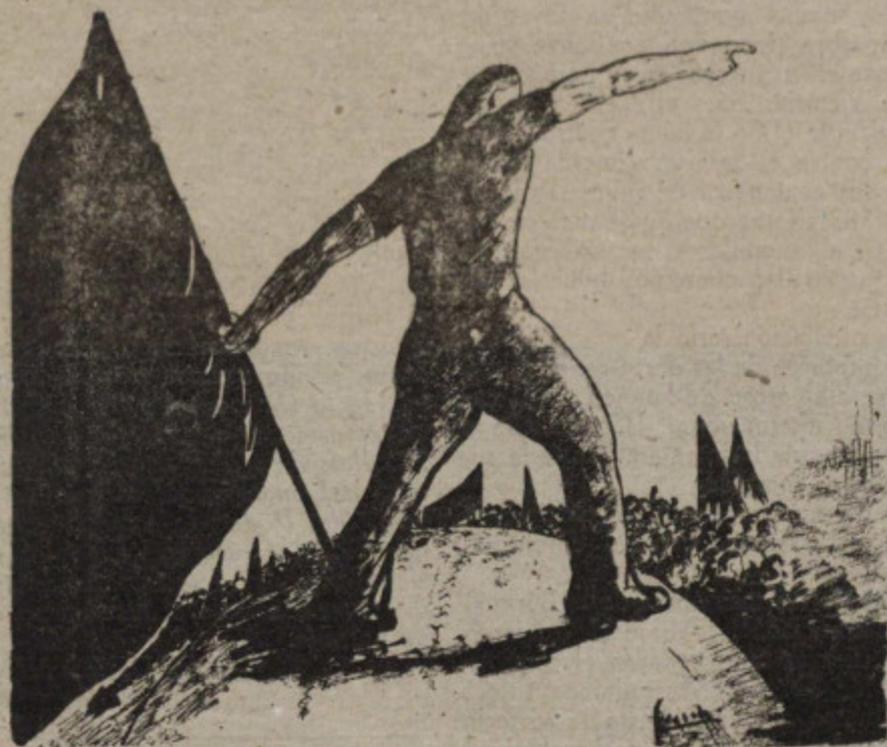
La clase trabajadora y su juventud lograron frustrar entonces los miserables propósitos del Gobierno que se identificó desde el primer instante como el Gobierno de la contrarrevolución y de la derrota. Sin embargo, se desató la represión más criminal y escandalosa contra el P. O. U. M. y la J. C. I., represión que se hizo más tarde extensiva a todo el movimiento obrero revolucionario. Y se acometió resueltamente la ingente tarea de apuñalar a la Revolución y reedificar el Estado — el viejo Estado burgués — como ha dicho últimamente Azaña en Madrid.

Desde hace más de seis meses, el Gobierno Negrín ocupa el Poder. Durante todo este tiempo se han realizado innumerables maniobras tendientes a efectuar un nuevo abrazo de Vergara. Maniobras más claras y acusadas después de los estrepitosos fracasos obtenidos por el actual Gobierno en el frente internacional.

Nuevamente se habla del armisticio. Y ya no sólo en las fábricas y en los Sindicatos, en la prensa y desde las tribunas obreras, para poner en guardia al proletariado. Ahora es la prensa extranjera, son las cancillerías burguesas, son los periódicos y las figuras políticas más destacadas de algunas organizaciones gubernamentales, los que se refieren con una insistencia excesivamente sospechosa e inquietante a la posibilidad de un pacto entre las fuerzas combatientes.

¿Por qué se habla tanto del armisticio? ¿Quién lo desea? ¿Quién trabaja por él?

Indudablemente si la cuestión del abrazo de Vergara está a la orden del día, es por algo. Es porque alguien



¡Adelante, jóvenes trabajadores! Hasta la victoria
sobre el fascismo y sobre la democracia burguesa

Continúa en la página 2

Ante los rumores de armisticio

Viene de la página 1

trabaja en favor de una componenda con las hordas de Franco. Es porque hay quien consagra sus esfuerzos a la consecución de este fin.

Contra el armisticio estamos nosotros, el P. O. U. M. y la J. C. I. Contra el armisticio están la C. N. T., la F. A. I. y las J. J. L. L. Contra el armisticio está todo el proletariado, toda la juventud obrera de nuestro país. Contra el armisticio han manifestado estar el Partido Comunista, el Partido Socialista y las J. S. U. El propio Gobierno, por medio de su Presidente, ha declarado en dos recientes notas, su oposición a todo compromiso con el fascismo.

Sin embargo, lo cierto es que el armisticio se prepara. El reconocimiento "de facto" de la Junta de Salamanca por el Gobierno inglés, la inminente concesión de la beligerancia a Franco por las potencias fascistas y democráticas e incluso la U. R. S. S. son pruebas inequívocas de que la mediación ha dejado de ser una hipótesis para convertirse en un objetivo a conseguir en plazo breve.

No cabe ya la menor duda que las potencias democráticas, a la vista de la situación internacional y de la marcha de nuestra guerra, en vez de prestar todo su apoyo al Gobierno Negrín, restaurador de la República democrática y asesino de la Revolución Proletaria, se decanten por el armisticio cuando no por la ayuda a Franco.

¿Podemos creer en la sinceridad del Gobierno Negrín cuando desmiente los rumores relativos a su posición favorable a la mediación? En modo alguno. El actual Gobierno ha llevado a cabo en España la política de Francia, de Inglaterra y de la U. R. S. S. La derecha socialista y los republicanos burgueses son los instrumentos de la burocracia stalinista de Moscú.

Los stalinistas son los que actualmente realizan una campaña más activa contra la mediación, y los que hacen acusaciones veladas a los otros sectores gubernamentales, de estar conformes con ella. Sus razones tendrán para adoptar semejante actitud.

¿Podemos creer que los stalinistas son sinceramente opuestos a la mediación? Algunas de sus manifestaciones y la misma actitud de la U. R. S. S. en el Comité de Londres son hártos significativas.

El Partido Comunista y las J. S. U. repiten constantemente que la actual guerra lo es por la independencia nacional, por arrojar de España a los

"voluntarios" de Mussolini y de Hitler, y que mientras quede un sólo invasor la paz no es posible.

¿Pero, adoptarán la misma actitud los stalinistas españoles si se llegase a efectuar la retirada de los combatientes del fascismo internacional? ¿No es demasiado elocuente la posición de la U. R. S. S. favorable a la retirada de las hordas fascistas extranjeras y al reconocimiento de la beligerancia a Franco?

La realidad es que la burguesía internacional quiere que la guerra de España termine en un compromiso. Que en nuestro bando cuenta con aliados preciosos para realizar tan criminal despropósito. Y frente a esta realidad, el proletariado y la juventud obrera deben situarse en su puesto de lucha contra todo intento de estrangular la guerra contra Franco.

La juventud trabajadora ha de alzarse contra cualquier clase de pacto, componenda o compromiso. La guerra iniciada el 19 de Julio hay que seguirla hasta el triunfo total, no solamente sobre los fascistas extranjeros, sino también sobre todas las fuerzas fascistas de nuestro país.

La juventud combatiente, la juventud obrera y la juventud campesina, agrupadas en masa en torno a sus organizaciones revolucionarias de clase, bajo la bandera del Frente de la Juventud Revolucionaria, han de vigilar y hacer frente a las maniobras del capitalismo internacional, del Gobierno Negrín y de las fuerzas contrarrevolucionarias que lo sostienen en el Poder.

Hoy como ayer, sólo la juventud trabajadora tiene una confianza, una fe ciega en su fuerza, en su heroísmo y en la victoria. Sólo ella es capaz de llevar hasta el fin la lucha contra Franco y contra el fascismo internacional.

A los centenares de miles de jóvenes trabajadores que combaten en los frentes, a los millares que trabajan en la retaguardia, queremos ponerles en guardia.

La mediación sería la más sangrienta y oprobiosa de las derrotas. El triunfo más clamoroso de Franco y del capitalismo internacional. ¡Contra ella y contra los que la intentan, con toda resolución y energía!

¡Viva nuestra guerra revolucionaria contra el fascismo español e internacional!

¡Abajo las maniobras de la burguesía internacional! ¡Abajo el Gobierno y las fuerzas que preparan el compromiso con Franco, Mussolini e Hitler!

¡Guerra a muerte hasta la victoria total en la guerra y en la Revolución!

"Juventud Libre" ha sido suspendida y sus locales clausurados

La persecución de la prensa de la juventud trabajadora revolucionaria, que se inició con la suspensión de "Juventud Comunista", "Juventud Roja", "Acció", "La Antorcha", "Combat" y "Generación Roja", publicaciones todas ellas de la Juventud Comunista Ibérica, que se continuó con la supresión de "Kuita" y "Esfuerzo", semanarios de las J. J. L. L. de Cataluña, ha alcanzado últimamente a "Juventud Libre".

"Juventud Libre", el órgano nacional de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, ha sido suspendido y sus locales asaltados por la policía stalinista y clausurados.

No obstante "Juventud Libre" ha reaparecido en formato reducido y, como es natural, ilegalmente.

El Gobierno de la contrarrevolución burguesa ha pretendido arrebatarnos a las Juventudes Libertarias una de sus principales armas de combate. Sin embargo no ha conseguido otra cosa que acreditarse, una vez más como un temible adversario de la juventud trabajadora y de su prensa revolucionaria, ya que el periódico juvenil libertario se ha negado a cumplimentar la orden de suspensión burlándola.

Los jóvenes libertarios pueden comprobar ahora cómo no se logra acabar con la represión contrarrevolucionaria constituyendo la Alianza Juvenil Antifascista.

Saludamos a "Juventud Libre" ilegal e invitamos a los jóvenes libertarios y a toda la juventud proletaria revolucionaria a organizar mancomunadamente la lucha contra la represión, por la libertad de la prensa obrera y contra el Gobierno contrarrevolucionario Negrín-Prieto-Hernández.

Aplicando a nuestro país el juicio de Marx sobre la Revolución francesa de 1848, podemos decir que en las jornadas de julio el proletariado conquistó el terreno para la lucha por su emancipación revolucionaria, pero no su emancipación misma. Por haberlo olvidado la clase obrera, por la influencia nefasta de la ideología del Frente Popular y por los errores fundamentales del anarquismo, carente de una teoría del Poder, la contrarrevolución ha podido ir reconquistando las posiciones perdidas y restableciendo tenaz y sistemáticamente el mecanismo estatal burgués.

ANDRES NIN.

¡Vigilemos las maniobras de la burguesía internacional y de su gobierno Negrín!



Las Brigadas Internacionales bajo el terror stalinista

Todavía un testimonio directo sobre la actitud contrarrevolucionaria de los comunistas en España. Este testimonio no es más que el relato, pero cuán impresionante, de un obrero inglés, sin partido. Voluntario en las filas de la Brigada Internacional, con la esperanza de servir la causa de los trabajadores, ha tenido que marchar de España sin combatir, después de estar a punto de engrosar el número de víctimas de los stalinianos.

Lo que yo había entendido por la radio, leído en los periódicos, y visto en los cines, me había decidido a marchar a España a combatir en las filas de los trabajadores. Uníme pues, a la Brigada Internacional. Previamente me hacía falta la recomendación de un miembro del partido comunista. El partido comunista me dijo que la Brigada Internacional estaba compuesta de voluntarios para luchar contra el fascismo y para la revolución de los trabajadores, pero que ésta no podía tener lugar más que una vez la guerra terminada.

Yo encontraba esto razonable, pero yo esperaba encontrar, al menos en la misma Brigada, un espíritu y una forma de actuar, socialistas.

Yo no quiero dar fechas ni describir en detalle, cómo pudimos, nosotros voluntarios, llegar a Barcelona. No obstante la amargura de mis experiencias, no quiero librar nada al Gobierno inglés. Pero a causa de la continuación de mi aventura, es necesario diga que en París y en España, se nos puso insistentemente en guardia contra los anarquistas. De hecho se nos llevó a esta conclusión: que los anarquistas eran, tanto como los fascistas, enemigos de los trabajadores de España.

Nosotros llegamos a Barcelona por mar. Se nos había dicho que no podríamos llegar por tierra porque los anarquistas tenían la frontera y nos fusilarían.

Nuestro barco fué echado a pique por un submarino, parece que italiano. Cuando el torpedo chocó con el navío, yo salté por encima bordo; fui recogido por un barco de pesca después de haber pasado veinticinco minutos en el agua. Sesenta y cinco hombres se sumergieron con el barco. Yo fuí asolado profundamente

por la manera en que los jóvenes camaradas que quedaron a bordo cantaban "La Internacional" mientras que el barco se hundía. Entre ellos estaba mi amigo Robert Mac Donald, que se había alistado conmigo.

Mi primera extrañeza fué saber que los pescadores que me habían salvado eran anarquistas. Se me había advertido que los anarquistas eran nuestros enemigos tanto como los fascistas y que nos fusilarían. Y he aquí que venían a mi socorro y al de los otros camaradas que

El camarada Acebrón, víctima del bombardeo de Lérida

El reciente bombardeo de Lérida ha sido uno de los más criminales y cobardes de cuantos ha venido efectuando en estos dieciséis meses de guerra la aviación de Franco, Hitler y Mussolini.

Centenares de mujeres, niños y ancianos han sido asesinados o heridos de consideración por las bombas fascistas arrojadas sobre la retaguardia para sembrar la desmoralización.

El bombardeo de Lérida, que ha hecho levantar una oleada de indignación contra el fascismo sangriento en todo el mundo, nos ha afectado a nosotros, a nuestra sección leridana.

El camarada Alfonso Acebrón, militante de la Juventud Comunista Ibérica que por su escasa edad no estaba combatiendo en las trincheras, ha caído en retaguardia destrazado por las bombas de los aviones fascistas.

Nuestro Acebrón, resultó gravemente herido, y murió a consecuencia de sus terribles heridas. Murió como mueren los jóvenes comunistas. Reafirmando a los queridos camaradas que le rodeaban su fe en la causa de la Revolución Socialista, en la causa de la J. C. I. y el P. O. U. M. Y quizá experimentando el gran dolor de no haber podido morir en el frente luchando contra sus cobardes asesinos.

¡La J. C. I. tampoco te olvidará, camarada Acebrón! ¡Y sabrá vengarte!

estaban en el agua. Una vez en tierra, estos pescadores anarquistas me rodearon de una simpatía y una solicitud que jamás olvidaré. Después de haber recibido en el Hospital los cuidados del caso, fui llevado por un anarquista a su casa y tratado con la más grande gentileza.

Aquella tarde tomamos el tren para Barcelona, donde llegamos tarde en la noche. De nuevo se nos puso en guardia contra los anarquistas. Se nos dice que no nos podían llevar en la ciudad por las calles principales porque seríamos fusilados por ellos. Se nos hizo pasar por calles alejadas y estrechas, recomendándonos no hacer ruido. Se nos llevó al cuartel Carlos Marx donde se nos guarda la noche, ordenándonos no salir. Nosotros estuvimos allí dos días.

De Barcelona fuimos a Valencia, donde Robert Minor, el corresponsal americano del "Daily Worker" nos hizo una alocución repitiéndonos las advertencias contra los anarquistas. Yo comencé a encontrar que eso llegaba a ser exagerado.

Seguidamente fuimos a Albacete y después se nos dirigió al cuartel general de la Brigada Internacional en Madrigas.

Las condiciones de vida eran muy malas. No esperaba, naturalmente, a tener confort en España y hubiera sufrido todas las privaciones sin quejarme si todos hubiéramos tenido nuestra parte en la igualdad que yo esperaba de una brigada comunista. Pero mientras que los billetes de alojamiento y la comida proveída para los simples soldados eran miserables, los oficiales estaban alojados en el mejor inmueble de la ciudad y recibían una comida excelente, comprendida carne, manteca y huevos. Nosotros no podíamos jamás obtener el menor cigarrillo inglés o americano. Los oficiales los tenían en abundancia.

No se nos daba más que comida insuficiente, jamás carne, mientras que los oficiales nunca se veían faltos de nada. Yo he ido a su alojamiento y he podido constatar las diferencias de trato.

Este contraste entre las condiciones de vida de los simples soldados y los oficiales

Continúa en la página 4

¡Salud a los jóvenes proletarios extranjeros que luchan por la Revolución española!

Frente de la Juventud R

Palabras de Azaña en Madrid

"Yo sigo siendo el mismo del año 1931 y con este espíritu presido la República y creo que todos los españoles amantes de su libertad y de la independencia de su patria, en cualquier partido que estén".

¡Lo sabemos demasiado!

"Y ha habido cabezas bastantes para reconstruir el Estado de abajo arriba. Se ha rehecho el sistema entero de gobierno en España; y hoy hay un Estado que funciona normalmente".

Sí, en efecto, Azaña tiene razón. Se ha reconstruido el Estado... el Estado burgués que se desmoronó el 19 de Julio.

Se ha rehecho gracias a la traición de stalinistas y socialistas, gracias a la política reformista de los dirigentes de la C. N. T.

Y por haberse rehecho hay 15.000 presos antifascistas y se van liquidando todas las conquistas proletarias.

"Tenemos otra vez una República. Una República con sus tres colores. ¡Y nada más! Y mientras la República la presida un demócrata, y un republicano, no habrá otra cosa en la República".

Así es, desgraciadamente. ¡Pero que no cante victoria el triste señor Azaña! La clase obrera no ha sido vencida, ni mucho menos, todavía. Sin ella no se ganará la guerra. Contra ella, menos aún. Contra ella tampoco se logrará establecer un compromiso con Franco y sus hordas.

Esto y otras muchas cosas del mismo estilo ha podido decir, en el mes de noviembre de 1937, en el Madrid heroico, el señor Azaña. En el Madrid que abandonó en 1936 para refugiarse en el extranjero, mientras lo defendía su valerosa juventud proletaria.

No hace mucho tiempo "C. N. T." de Madrid, intentando quizá discutir amistosamente con nosotros, publicó un editorial que llevaba por título éste: "¿Qué es eso de Frente Obrero Revolucionario?". Para los camaradas de "C. N. T." el Frente Obrero Revolucionario era el resultado de una elucubración más del P. O. U. M., una consigna desplazada de la realidad y hasta una consigna demagógica. El diario confederal negaba el Frente Obrero Revolucionario en nombre del Frente Antifascista. Su considerando era éste: "¿Es que no tiene en cuenta — el P. O. U. M. — que no siempre es posible, y ahora no lo es, ajustar exactamente la actuación proletaria a una ideología determinada concreta?". Consideración totalmente falsa y errónea que sólo prueba que "C. N. T." no había comprendido bien nuestra consigna o que no disponían de argumentos más sólidos para rebatirla.

En efecto, hablando del Frente Obrero Revolucionario no se puede hablar de ajustar la política de la clase trabajadora a una ideología determinada. El Frente Obrero Revolucionario es el conjunto y complemento de las diversas organizaciones que en la situación presente se mantienen fieles a la revolución. Y por lo tanto la política del Frente Obrero Revolucionario es señalada por el conjunto de organizaciones que lo forman y no por una determinada. El problema por tanto no es de imposición de ideología alguna, ni de doctrina determinada. Esto lo hemos dicho cien mil

Viene de la página 5

ciales fué una de las primeras cosas que me inquietó: esto no era verdaderamente el ejército de los trabajadores, sino un ejército que mantenía las diferencias de clases. En el partido comunista, en Glasgow, se me había hecho por tanto, una descripción totalmente diferente. Se me había dicho que nosotros seríamos todos camaradas e iguales.

Cuando mis compañeros marcharon para el frente yo no fui comprendido en el destacamento. Se me dijo que yo debería volver a Albacete; que desde allí sería dirigido hacia el frente. Llegado a Albacete, fui llevado ante el comandante Lamont. Yo me informaba de la fecha de mi partida para el frente. Me dijo que no partiría al frente, sino que iría a presidio. Yo pregunté por qué. Me contestó que no conocía la razón, pero que tenía órdenes formales para detenerme.

Yo fui, pues, llevado a la cárcel, donde me encontré con setenta camaradas de la Brigada Internacional. Entre ellos había algunos que habían pasado meses en el frente. Desilusionados habían pedido marchar para su país. En lugar de dejarles marchar se les había metido en presidio. A uno de ellos le habían hecho una mala herida en el brazo. Otros va-



¡Abajo la censura contrarrevolucionaria!

Revolucionaria! Frente Obrero Revolucionario!

El resquebrajamiento del Frente Antifascista y la necesidad del Frente Obrero Revolucionario

veces y lo repetimos una vez más. Nuestra argumentación a favor del Frente Obrero Revolucionario era sólida y ajustada a la situación del momento, situación que no ha variado un ápice. El hecho se planteaba así: El Frente Popular es un retorno al 18 de julio, a las antevísperas de la sublevación militar-fascista, a una situación democrática y burguesa harto inestable; el Frente Antifascista suponía la unión de todas las organizaciones, republicanas y revolucionarias, burguesas y obreras, con el sólo objeto de abatir al fascismo, es decir, volver a una situación por la que ya hemos pasado y volver a repetir una experiencia que nos ha costado bien cara; el Frente Obrero Revolucionario es la conjunción de todas las fuerzas revolucionarias, conjunción que no se ha realizado y que es la única que puede aún impulsar la guerra y recuperar las conquistas de la revolución.

A pesar de que todo esto está bien claro, no lo entendieron así los compañeros de "C. N. T." de Madrid. Y por eso el editorial a que nos hemos referido. Pudimos aprovechar la mano que se nos tendía para enfrascarnos en una discusión interminable, de sabios socio-

lógicos; pero preferimos dedicar nuestro tiempo a cosas más inmediatas y dejar que los compañeros anarquistas realizarán de nuevo la experiencia. Nuestro fuerte era este: esta nueva experiencia sería infinitamente más corta que la anterior; si ésta duró meses, aquella duraría días. No están los tiempos para realizar impunemente repeticiones históricas, sobre lo cual Marx escribía que si la primera vez sucede como tragedia, la segunda se realiza como parodia. Y ante lo sucedido estos días en Valencia con el Frente Antifascista no tenemos más remedio que dirigirnos a "C. N. T." para ver si ya ha encontrado la respuesta a su pregunta sobre el Frente Obrero Revolucionario.

En estas últimas semanas la prensa confederal ha cantado en todos los tonos la creación del llamado Frente Antifascista: en Lérida, en Valencia y en media docena más de pueblos de menor importancia. No comprendió que se trataba de una maniobra más de los contrarios, que intentaban atar a la "C. N. T." a la política gubernamental. Sin embargo, el Frente Antifascista ha vegetado aburrido por los alrededores de Lérida sin que ni el Segre y en Valencia ha tenido peor

ningún partido, pero que era antifascista y un trabajador consciente de su deber de clase. Me dijeron entonces que yo era un criminal y que había venido a España porque temía ser detenido. Entonces yo tuve la osadía de preguntar por qué miembros del partido comunista se encontraban en presidio y por qué se fusilaba a los trabajadores de Barcelona. Me respondieron que lo que acababa de decirles era una provocación y les probaba netamente que yo era un fascista. Y dieron orden de encerrarme de nuevo.

En la cárcel, hicimos una "huelga del hambre" porque no se nos daba lo necesario para comer. Permittedme vuelva a decir que nosotros no nos hubiéramos quejado de estas privaciones si ellas hubieran sido el hecho de una falta general de víveres. Los instigadores de la huelga fueron alejados; yo no sé lo que fué de ellos. Los que quedaron fueron repartidos en varias celdas, que por cierto estaban infectadas de parásitos. No se hacía nada para procurar tenerlas lim-

pias. Nosotros pedimos agua, un desinfectante y brochas para limpiar las celdas, pero en vano. El calor y la falta de aire eran espantosos. Nosotros éramos alrededor de treinta y cinco hombres en una sola habitación, con sólo dos pequeñas ventanas.

Una noche trajeron un camarada enfermo — sentía violentos dolores de estómago y estaba en la agonía. Su estado nos pareció tan grave que nos pusimos a dar golpes en las puertas para llamar a los guardianes y pedirles llevaran el camarada al Hospital. Tres días pasaron antes que se ocuparan de él; entonces solamente, el doctor ordenó se le condujera al hospital.

Nosotros pedimos agua, un desinfectante y brochas para limpiar las celdas, pero en vano. El calor y la falta de aire eran espantosos. Nosotros éramos alrededor de treinta y cinco hombres en una sola habitación, con sólo dos pequeñas ventanas.

Una noche trajeron un camarada enfermo — sentía violentos dolores de estómago y estaba en la agonía. Su estado nos pareció tan grave que nos pusimos a dar golpes en las puertas para llamar a los guardianes y pedirles llevaran el camarada al Hospital. Tres días pasaron antes que se ocuparan de él; entonces solamente, el doctor ordenó se le condujera al hospital.

(Continuará.)

Advertencia a los lectores

Por motivos absolutamente ajenos a nuestra voluntad el presente número de "Juventud Obrera" aparece con bastante retraso. Procuraremos que los números siguientes salgan con la misma regularidad que los 17 números ya publicados.

Facetas de la represión

Los elementos stalinianos que ocupan los puestos burocráticos en la Justicia, y la policía, continúan su persecución contra los militantes del proletariado revolucionario y especialmente contra la J. C. I. y el P. O. U. M.

Hemos venido señalando las diferentes manifestaciones de esta enfermedad staliniana que podríamos denominar "hidrofobia contrarrevolucionaria". Pero diariamente, los lacayuelos de la burguesía nos demuestran de qué forma siguen fieles a sus amos y cuidan de su enfermedad.

En cualquier país democrático, de tipo burgués, la Ley de Enjuiciamiento prevee una serie de garantías para el acusado a quien deba procesarse y juzgarse. Aunque si bien se ha demostrado que cuando se trata de juzgar a un obrero revolucionario, esas garantías son puramente nominales. En España, dicha Ley, también reconoce esas garantías a que hemos aludido. Pero también igualmente, de un modo nominal. Cualquier policía, siguiendo el ejemplo de sus superiores puede encarcelar a un abogado o bien coaccionarle o amenazarle con su detención si pretende ocuparse de la defensa de un detenido no grato a la "checa".

Hace pocos días un abogado que, a requerimiento de un detenido se presentó a una Delegación de Policía para preocuparse de su defensa, fué interrogado por el Jefe de la Delegación sobre las relaciones que había sostenido con el detenido, etc., y al final le advirtió que, si pretendía hablar con el detenido, considerábase sospechoso y entonces tomaría las medidas necesarias para comprobar sus actividades políticas, etc. Para completar: al día siguiente dicho abogado fué visitado por dos policías, los cuales sin mandamiento alguno procedieron a efectuar un registro en su domicilio.



Thorez, secretario del Partido Comunista francés, ha dicho en Barcelona que «la política de no intervención es criminal, absurda y estúpida.»

De acuerdo. Pero esta justa consideración no impide que los stalinistas sostengan tal política votando en el Parlamento la confianza a Chautemps.

¡Reaparición de la prensa obrera!

CRÓNICA INTERNACIONAL

Después de las conferencias de Londres

Las últimas Conferencias y reuniones celebradas en Londres por el Comité y Subcomité de No Intervención han pasado claramente de manifiesto las verdaderas intenciones, no ya de ese simpático Lord Plymouth que tan bien sabe representar la comedia, sino de las grandes potencias llamadas democráticas, de esas mismas potencias de las cuales el Gobierno republicano español viene mendigando una ayuda que no llega. Para obtenerla, para ganar esta ayuda y serles grato se comenzó cercenando todas las conquistas más importantes del movimiento revolucionario de julio, pasando luego al ataque descarado y criminal contra las organizaciones obreras que no se avienen a aceptar como bueno el armisticio que se prepara. Y el armisticio se prepara en las cancillerías diplomáticas, en París y en Londres, en los propios medios de la democracia española.

No es raro ver como el Gobierno Negrín se lamenta públicamente de la actuación de la Sociedad de las Naciones y de los Comités y Subcomités creados para entender en el conflicto de nuestro país. Pero lo que el Gobierno Negrín no dice es que quien hace el juego a esta farsa y quien más la favorece es el propio Gobierno republicano español. Lo favorece acudiendo a todas las Conferencias y reuniones a las cuales se le convoca para lanzar allí el lamento del pobre diablo y permitiendo a la prensa gubernamental siembre a voleo las ilusiones sobre los resultados finales de todas esas reuniones internacionales. Como ejemplo ahí está esa Conferencia del Mediterráneo celebrada no ha mucho en Nyon, de la cual se decía habría de salir un acuerdo concreto para terminar con la piratería en dicho mar. Hoy ha pasado al olvido y los llamados submarinos piratas continúan realizando impunemente sus actos criminales.

El Gobierno Negrín ha aceptado siempre sin chistar todas las resoluciones de la diplomacia ginebrina. Aceptó aquel Control de costas que fué uno de los hechos más monstruosos realizados contra la República. Mientras se formó en torno a ésta un verdadero cinturón de hierro, en los puertos fascistas continuaron desembarcando no sólo material de guerra, sino divisiones enteras de los ejércitos alemán e italiano. Aceptó luego esa parodia de Comisión internacional de encuesta, que creo fué ocurrencia de mister Edén, y cuya misión era venir a pasear por los territorios de ambas Españas para ver, mirar y observar. Y por último acepta sin la menor protesta el acuerdo del Subcomité de la denominada "retirada simbólica". Parece ser que la retirada simbólica consiste en que expa-

triar a unos cuantos extranjeros de los que cualquiera pueda lucrar en ambos ejércitos y en un número igual, sirviendo al lado de Franco guerrean más de cien mil extranjeros, en nuestras brigadas internacionales apenas alcanzan los quince mil; sin embargo, el Subcomité de No Intervención pasa por alto todo esto y acuerda la "retirada simbólica" que será la retirada de media docena de cada bando, con flores y música, probablemente.

Y todos los países colaboran en estos planes criminales. Incluso la U. R. S. S., que se limita a una tenue oposición verbal o a una posición pasiva. Sin embargo una vez se está ligando más y más en torno a nosotros el mundo corredizo que ha de ahogarnos. El Gobierno Negrín lo sabe y lo acepta complacido. Hace unos meses nadie se atrevería a hablar públicamente de ciertos planes que se preparan. Por ejemplo: eso de pagar la ayuda de Inglaterra al precio que sea, según escribe "La Humanitat" --- y sobre todo, de aceptar el reconocimiento del general Franco. Hoy sí. Y tenía que ser un diario stalinista. En "Frente Rojo", de Valencia, el periódico más mendaz e ignorante de todos los conocidos, se ha escrito una nota internacional que terminaba así: "La verdadera doctrina de la No Intervención debe fundamentarse en los extremos mantenidos por la U. R. S. S. y por nuestro propio Gobierno. Retirada total de los extranjeros que combaten en España, control estricto y garantizado por un sistema colectivo naval y terrestre, y, cumplidos estos dos extremos, consideración de la posible concesión de los derechos de beligerancia a ambas partes combatientes".

A este final nos arrastra el Gobierno Negrín que quiso aparecer como el Gobierno de la victoria. Y lo cierto es que no ha cosechado más que derrotas, tanto políticas como militares, tanto en España como internacionalmente. El armisticio del que tantas veces se habló, no está descartado ni mucho menos. Por el contrario, hacia él se nos lleva al son de las trompetadas de la democracia.



Telegrama de los intelectuales franceses al Gobierno Negrín

Los cinco prestigiosos conocidos intelectuales franceses que suscriben más abajo, enterados de la situación de los dirigentes del P. O. U. M., han enviado al Gobierno español el telegrama que reproducimos a continuación:

"Pedimos urgentemente al Gobierno español la seguridad de dar a todos los acusados políticos, las garantías de justicia y particularmente libertad y protección de defensa. Con saludos, etcétera, Andrés Gide, Dahumel, Martin du Gard, Mauriac, Paul Rivet".

"Las Noticias" habla el lenguaje de los imperialistas

Con motivo de cumplirse el aniversario del armisticio, los periódicos catalanistas burgueses han recordado con ridícula emoción a los voluntarios catalanes que marcharon a defender el imperialismo francés, aliado con los italianos, inglés, norteamericano y ruso, y a luchar contra los beligerantes contrarios, igualmente imperialistas.

Nada tenemos que objetar a esto. La prensa burguesa está así en su papel. Pero lo curioso es que "Las Noticias", el sedicente órgano de la U. G. T., mangoneada por los stalinistas, se ha expresado en términos parecidos al mencionar los actos celebrados ante el monumento a los voluntarios catalanes participantes en la horrible carnicería imperialista de 1914-1918.

En su número del viernes 12 del corriente, dice el diario pansuquista: "El pueblo catalán dió hombres y vidas a Francia para salvarla de la invasión alemana durante la Gran Guerra. El Gobierno francés no olvidará en estos momentos aquella aportación. No lo olvidan quienes, para conmemorar el armisticio, acudieron ayer a depositar ramos de flores en el monumento que Cataluña erigió para perpetuar el heroísmo de aquellos auténticos voluntarios".

Las palabras de "Las Noticias" son una glorificación de la causa de la burguesía francesa y una exaltación de los actos de los voluntarios catalanes que combatieron en el suelo de Francia por una causa que no era ni justa ni suya.

El stalinismo no se había atrevido todavía a tanto. Por el momento se limitaba a hacer la propaganda y la ardorosa defensa de una futura guerra entre las potencias fascistas y las tituladas democráticas. "Las Noticias", sin embargo, va más lejos. Sus redactores sabrán por qué. Nosotros nos reducimos a resaltar un síntoma de interés que prueba cómo el stalinismo está preparando el terreno para justificar una traición que será, sin disputa, mil veces más criminal que la de la socialdemocracia en los días aciagos de agosto de 1914.

Resolución del C. E. de la J. C. I. sobre la ruptura de la Juventud del S. A. P. con el Buró Internacional de las Juventudes Revolucionarias

En estos momentos tan sumamente críticos para nuestra guerra contra el fascismo y para nuestra Revolución Socialista, cuando en medio de la ilegalidad y la represión, la Juventud Comunista Ibérica se encuentra consagrada por entero a detener los avances de la contrarrevolución burguesa y a impulsar hacia adelante la lucha revolucionaria de las masas juveniles trabajadoras, nos llega la noticia de que la Juventud del S. A. P. ha roto con el Buró Internacional de Juventudes Revolucionarias.

La noticia en vez de producirnos sorpresa nos ha causado una gran satisfacción. Por dos motivos. Porque la habíamos previsto y la esperábamos. Y porque ella supone la depuración de nuestro organismo internacional de un sector oportunista y stalinizante.

La Juventud del S. A. P. es una organización juvenil obrera de Alemania, no adscrita hasta el presente a ninguna de las dos internacionales juveniles, y que estaba considerada como una juventud marxista revolucionaria independiente.

La Juventud del S. A. P. fué una de las organizadoras del Buró Internacional de las Juventudes Revolucionarias y monopolizó su dirección y le dictó su política durante bastante tiempo. En la Conferencia celebrada en Bruselas los primeros días de noviembre de 1936, la Juventud Comunista Ibérica logró el triunfo de sus proposiciones consistentes en el traslado del Buró a Barcelona y en la elección de una dirección colectiva, integrada por miembros de las cuatro organizaciones adheridas más importantes.

El Buró Juvenil que tenía hasta entonces su residencia en Estocolmo se trasladó a Barcelona, a comienzos de diciembre del mismo año. Se inauguró seguidamente en la capital de Cataluña una nueva fase de la vida de nuestro organismo internacional que se caracterizó por la inactividad más absoluta, consecuencia inevitable de las divergencias surgidas en el nuevo Comité Ejecutivo designado en Bruselas.

Esta lamentable fase puede decirse que duró desde diciembre de 1936 a mayo de 1937. Es decir, cinco meses. Cinco meses durante los cuales tuvieron lugar en nuestro país una serie de acontecimientos de una importancia y de una trascendencia enormes. Cinco meses durante los cuales, el Buró Internacional no hizo apenas nada para movilizar a la juventud trabajadora de todos los países en defensa de nuestra Revolución y en ayuda a la heroica juventud combatiente y trabajadora de España.

¿Sobre quién recae la mayor y más abrumadora responsabilidad de todo? Indudablemente sobre la Juventud Socialista de Alemania, sobre la Juventud del S. A. P. que discrepaba fundamentalmente de nuestra política y que comenzaba a marchar a pasos agigantados hacia posiciones stalinistas.

Podrá objetarse -- y ya lo han hecho algunas organizaciones juveniles -- que nosotros podíamos haber terminado radicalmente esta situación en virtud de nuestro prestigio y de nuestra influencia. En efecto, podíamos haberlo hecho. No lo hicimos porque las circunstancias no eran todavía favorables y porque no se dijese de nuestra organización que pretendía o intentaba ejercer sobre el Buró una dictadura similar a la que la Juventud Comunista Rusa ejerce sobre la III Internacional Juvenil.

A principios de 1937 se constituyó en la emigración el Frente Popular alemán. El S. A. P. apareció como una de los organizadores y la firma del Secretario general de su Juventud quedó estampada al final de uno de los más tristes y vergonzosos documentos que registrará la historia del movimiento obrero alemán. No tardamos nosotros en combatir públicamente, en nuestra prensa, el Frente Popular alemán, en calificarlo con justeza como el Frente Popular más reaccionario de los ya constituidos y en censurar muy especialmente el hecho de que el S. A. P. y su Juventud se hiciesen no ya cómplices, sino autores de una tal política.

Como era de prever, el paso hacia el fronto-populismo dado por la Juventud del S. A. P. fué el primero y más importante de los dados en el camino hacia el más grosero oportunismo. Después vinieron otros igualmente condenables. La rectificación en la política del S. A. P. y su organización de jóvenes obligó a los elementos revolucionarios a romper con ellos y a agruparse en unas organizaciones independientes: el

Partido y la Juventud Socialista Revolucionarias.

En Mayo, unas horas después de haberse extinguido el eco de los combates de la juventud trabajadora contra los provocadores contrarrevolucionarios, se reunió el Comité Central del Buró Internacional de las Juventudes Revolucionarias. Comprendimos todas las organizaciones que lo integramos que no era posible prolongar la crisis del Buró, sino que se hacía absolutamente preciso zanjarla de una forma radical y sin más espera.

Los debates de la reunión de Mayo giraron, naturalmente, en torno a la posición de la Juventud del S. A. P. tanto lo relacionado con el Buró como la relativa a su actividad de cara a la juventud trabajadora explotada y torturada por Hitler. Nuestra delegación concretó su posición en los siguientes puntos: 1.º Ratificación de la política seguida por la mayoría del C. E. 2.º Condenación del Frente Popular alemán, del Frente de la Juventud alemana y de la línea política de la Juventud del S. A. P. 3.º Apoyo resuelto a la Juventud Socialista Revolucionaria de Alemania en su lucha contra el fascismo y contra la política reaccionaria fronto-populista. 4.º Dirigir un manifiesto a la juventud trabajadora alemana explicándole el carácter y la significación del Frente Popular y del Frente de la Juventud.

Las proposiciones de la Juventud Comunista Ibérica fueron aceptadas unánimemente. La delegación de la Juventud del S. A. P. trató de defenderse y justificarse, pero su argumentación no modificó el criterio de los demás delegaciones. En consecuencia, en el nuevo Comité Ejecutivo ya no figuró ningún miembro de la Juventud del S. A. P. que quedó prácticamente excluida del Buró Internacional.

La Juventud del S. A. P. no fué expulsada del Buró, como hubiese sido nuestro deseo, por todo un conjunto de motivos, el principal de los cuales era el de figurar en el Buró de Londres el S. A. P. Desde entonces acá, la Juventud del S. A. P. ha vivido de hecho al margen de nuestro Buró poniendo dificultades a su trabajo cuando no saboteándolo.

Y, al final, se ha producido lo inevitable. Ha roto con el Buró Internacional cuando de hecho habíamos cortado los lazos políticos que nos ligaban a ella.

La noticia no puede afectarnos. Antes bien, nos alegra, porque líquida un equívoco que venía durando demasiado tiempo. Porque la ruptura se realiza para persistir -- y acentuar -- la política stalinizante que ha venido efectuando durante los últimos meses la Juventud del S. A. P.

Pero esta ruptura tiene una honda significación. Han roto con el único organismo revolucionario de la juventud trabajadora internacional en los instantes en que se agrava la situación mundial y aumentan los peligros de guerra, han roto con el único organismo que mantiene enhiesta en los campos de concentración de Alemania, en las trincheras antifascistas de España, en la emigración y en las prisiones de Italia, en las cárceles de Grecia y Rumanía, en los puestos de trabajo de Inglaterra, Francia, Holanda, Dinamarca y Suecia, en el mundo entero, la bandera del internacionalismo proletario, la bandera de Lenin y Liebknecht.

Han roto con nuestra Juventud Comunista Ibérica, con la vanguardia y guía de los soldados y de los jóvenes obreros y campesinos de España, con la única juventud marxista revolucionaria que lucha por la victoria de la Revolución Socialista, y que es perseguida con furor salvaje por el fascismo en la España de Franco y por el stalinismo a la cabeza de la contrarrevolución burguesa en la España antifascista.

El hecho es, con todo, saludable. En vez de debilitar al Buró Internacional, lo depura, lo fortifica políticamente y le facilitará las formidables tareas que tiene hoy ante sí.

El Buró pierde su antigua organización alemana. Pero la heroica juventud trabajadora martirizada por el hitlerismo sangriento estará ahora mejor representada por la Juventud Socialista Revolucionaria, única organización juvenil marxista revolucionaria de Alemania.

¡Viva la Juventud Socialista Revolucionaria de Alemania!
¡Viva el Buró Internacional de las Juventudes Revolucionarias!

EL COMITE EJECUTIVO DE LA
JUVENTUD COMUNISTA
IBERICA.

¡Contra la amnistía que se prepara!

¡Libertad de todos los presos revolucionarios!

La campaña en favor de la libertad de los presos revolucionarios del proletariado y de la juventud obrera, cada día más vasta e intensa, está dando magníficos resultados.

Ya no somos sólo nosotros — la J. C. I. y el P. O. U. M. — los únicos en realizarla. Ya no son solamente la C. N. T. y la F. A. I. y las J. J. L. L. las que también consagran la atención precisa y merecida a la lucha por la libertad de los presos. Es todo el proletariado, toda la juventud obrera, los que exigen imperiosamente que se abran las puertas de las prisiones para los presos antifascistas.

Como en los tiempos de la Monarquía, como en los días del primer bienio, como en las semanas que siguieron a la represión de Octubre, la España revolucionaria y trabajadora se levanta airada, indignada y amenazadora contra los que imitando a Franco, mantienen en las cárceles a 15.000 obreros y campesinos revolucionarios.

¡15.000 presos revolucionarios! He aquí un dato de una elocuencia terrible, absolutamente suficiente para juzgar sin temor a caer en errores al Gobierno de la contrarrevolución, de las derrotas y de los crímenes.

¡15.000 presos revolucionarios! Por su liberación luchan los obreros de Barcelona, de Valencia, de Madrid... Por su libertad luchan los campesinos de Levante, de Aragón, de Andalucía....

¡15.000 presos revolucionarios! Su libertad exigen los 500.000 jóvenes combatientes que cubren las trincheras antifascistas desde Motril a los Pirineos pasando por los arrabales de Madrid. Su liberación reclaman, las mujeres proletarias, los jóvenes obreros, la clase obrera toda.

Y ante esta exigencia apremiante y terminante, el Gobierno Negrín y las fuerzas contrarrevolucionarias que lo componen y sustentan, se disponen a dar una amnistía inadmisibles.

Su propósito, el alcance de la amnistía que preparan, nos lo han revelado algunos de los periódicos y de los dirigentes de las organizaciones gubernamentales no hace muchos días.

Se trata de promulgar una amnistía que dará la libertad a unos centenares de presos gubernativos retenidos desde hace largos meses en las cárceles por exigencia del stalinismo y por capricho de los jefes policíacos que obedecen

con más diligencia las órdenes del "alto mando" stalinista que las de los ministros de la Gobernación y de Justicia.

Los stalinianos han propuesto ya que no sea puesto en libertad ni un sólo militante del P. O. U. M. y la J. C. I. Y han añadido a esta condición otras que harán de la amnistía que se prepara una escandalosa tomadura de pelo.

¡Y esto de ninguna de las maneras! El proletariado quiere la libertad de sus presos revolucionarios. De todos sin excepción. De los de todas las organizaciones obreras. De todos los que están acusados de supuestos delitos cometidos en el curso de la lucha revolucionaria.

Una amnistía como la que se prepara no la aceptarán ni los propios presos a los que beneficie.

La clase trabajadora no tolerará semejante burla.

¡Libertad de todos los presos revolucionarios!

¡Abramos las puertas de las prisiones de par en par para los presos antifascistas y cerrémoslas para los presos fascistas!



¡Por la libertad de los jóvenes presos!

¡Acción común J. C. I. - J. J. L. L.!



¿Puede admitirse y tolerarse que el Gobierno recurra a la clase obrera para proveer de ropas de abrigo a nuestros heroicos jóvenes combatientes? ¿Para qué sirve, pues, la Intendencia Militar? ¿En qué utiliza el ministro de Defensa Nacional los créditos de guerra?

¿Es verdad que hay en las cárceles de la República de Prieto y Jesús Hernández más presos antifascistas que fascistas?

¿Es cierto que don Antonio Merino, íntimo amigo de Prieto, se ha pasado a los fascistas llevándose consigo setenta y cinco millones de francos que el Gobierno le confió para la compra de material de aviación en el extranjero?

¿Por qué chillaba tanto ahora el señor Azaña? ¿Y por qué intentó huir cobardemente al extranjero en los días aciagos de noviembre de 1936?

¿Qué tal les ha sentado a los stalinistas los decretos de Prieto relativos al Comisariado de Guerra? ¿Es cierto que están furiosos con el Ministro de Defensa? ¿Tardarán mucho en calificarlo de "enemigo del pueblo"?

¿Qué ha sido de Kurt Landau? ¿Quién le secuestró y asesinó? ¿Por qué continúa encarcelada su compañera? ¿Cuándo van a terminarse los crímenes stalinistas?

¿Hasta cuándo podrán los fascistas hacer propaganda e injuriar a la Revolución y a la clase obrera con toda libertad?

¿Hasta cuándo la clase obrera seguirá careciendo de lo más indispensable y los burgueses y fascistas viviendo magníficamente?

¿Cómo se las arreglarán ahora el P. C. y las J. S. U. para continuar haciendo su trabajo proselitista en el Ejército, sin disponer del Comisariado, ni de su prensa, ni de su dinero, ni de sus coches, ni de su gasolina, ni de su...?

¿Será cierto que han sido detenidos en la U. R. S. S. Manuisky y Riatnisky?

¿Nos pueden explicar los stalinistas, por qué mientras reclaman en la prensa y en los mítines la apertura de la frontera francesa votan en el Parlamento francés al Gobierno que se niega a abrirla?

¡Nuestro más fraternal saludo a los presos revolucionarios extranjeros que han llevado a cabo una heroica huelga del hambre en las cárceles de Barcelona!